

LA INTERCULTURALIDAD EN LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DEL ITALIANO COMO LE

Celia Aramburu, Universidad de Salamanca

1. Introducción

La Unión Europea se fundamenta sobre los valores del respeto de la dignidad humana, de la libertad, de la democracia, de la igualdad, del Estado de Derecho y del respeto a los derechos humanos, incluidos los derechos de las minorías. Estos valores son compartidos por los estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre hombres mujeres. Se caracteriza por la unidad que engloba la diversidad, refiriéndonos en esa cuestión tanto a las diferentes lenguas como a las diferentes culturas que engloban todos los aspectos de la vida.

El Marco Común de Referencia Europeo (MCRE) (Consejo de Europa, 2001 [2002], cap. 4) subdivide las competencias generales que un estudiante de lengua extranjera (LE) debería adquirir en las siguientes:

- saber
- saber hacer
- saber ser
- saber aprender

Una subdivisión posterior propone dentro de la categoría del saber los apartados: conocimiento del mundo, conocimiento sociocultural y conciencia intercultural. El conocimiento sociocultural es el conocimiento de la sociedad y de la cultura del país o de los países de los que se estudia la lengua y forma parte del conocimiento del mundo, y a este aspecto se le dedica una especial atención intentando evitar los posibles estereotipos que se generan en la mente de los estudiantes referidos a las diferentes culturas. Son aspectos a considerar la vida de todos los días, las relaciones interpersonales, los valores y las creencias principales, la lengua del cuerpo, etc. Todo este grupo de conceptos provocan en el estudiante de una LE una reflexión sobre su propia cultura, ayudándole a valorar lo propio y lo ajeno.

El saber hacer comprende las habilidades prácticas necesarias en una lengua pero también las habilidades culturales, en el sentido de relacionar

culturas a veces diversas, desarrollar estrategias que permitan establecer contactos con personas de otras culturas, y la posibilidad de desarrollar la capacidad de ejercer de intermediario entre culturas.

El saber ser se refiere a diferentes aspectos de la personalidad de un individuo, de sus actitudes ante nuevas experiencias culturales, su capacidad de relativizar situaciones de choque cultural sin intentar imponer su punto de vista personal, sus limitaciones personales a la hora de establecer nuevos contactos con otras personas, etc. El desarrollo de una personalidad intercultural se convierte en la meta de todos los procesos de educación lingüística.

El saber aprender supone un alto grado de autonomía en el aprendizaje por parte del alumno, y teniendo en cuenta que una lengua debe aprenderse en un contexto comunicativo, el alumno tiene que aprender estrategias para desarrollar este saber aprender.

El interés por el uso de la lengua, y no sólo por la forma, que se ha afirmado utilizando los métodos comunicativos para el aprendizaje de la LE, ha revelado prioritaria la competencia comunicativa en cualquier currículo de educación lingüística. Siguiendo a Marco Mezzadri (2003: pp. 237-238) esta competencia comunicativa se compone de diferentes aspectos:

- . la competencia lingüística: conocimientos léxicos, morfosintácticos, fonológicos, textuales;
- . la competencia paralingüística: el tono, la velocidad, el énfasis, onomatopeyas en el acto de habla; y extralingüística: la distancia entre los hablantes, el uso comunicativo de objetos, de la ropa, del cuerpo buscando el contacto ocular o corporal;
- . la competencia sociocultural: saber comprender, interpretar y respetar los roles sociales y comprender la cultura de cada país; y sus relativos aspectos sociolingüísticos;
- . la competencia pragmática, o la capacidad de alcanzar objetivos a través de actos lingüísticos.

Tomando como punto de partida y evidentemente como punto de referencia estos presupuestos del MCRE puesto que el Espacio Europeo de Educación Superior nos lleva de una forma inevitable a una enseñanza globalizada e intercultural, para desgracia de muchos; nos proponemos analizar desde la reflexión didáctica personal el papel del profesor como intermediario intercultural y la posibilidad de adoptar métodos eclécticos para la enseñanza/aprendizaje de una LE, concretamente la lengua italiana, y teniendo muy presente el valor incalculable que la traducción puede alcanzar en el aula para la comprensión integral de la lengua (entendida también como cultura).

2. *La traducción en la glotodidáctica de una LE*

Desde finales del siglo XVIII hasta prácticamente el siglo actual las lenguas modernas han sido enseñadas según las normas del método gramatical traductivo, derivado del método formalista que identificaba la lengua extranjera con su forma escrita y que consideraba que una lengua podía ser aprendida mediante la explicación y memorización de informaciones sobre la propia lengua, más que a través de su uso y ejercitación en situaciones de comunicación. Las raíces de este método formalista están en el siglo XVIII. Durante el siglo XVIII el latín se convierte en una lengua clásica, deja de desempeñar el papel de lengua franca que había desempeñado durante siglos, comienza a ser estudiada como un ejercicio mental susceptible de desarrollar las capacidades lógicas para entrenar al pensamiento en la coherencia; todo esto se conseguía a través del estudio de la gramática, la traducción y la lectura de los autores clásicos. La traducción durante el siglo XVIII consolida, sobre todo gracias a las aportaciones de Locke, su consideración como habilidad lingüística capaz de trasladar lo más fielmente posible un texto original, respetando principalmente las reglas gramaticales, la morfosintaxis. La traducción tiene que ser literal, sin permitirse ninguna licencia de estilo, aunque peligrase la coherencia textual o cultural.

El modelo de análisis empleado para el estudio del latín se aplica a finales del siglo XVIII a las lenguas vivas, creyendo que de este modo se aportaba dignidad a las lenguas modernas acercándolas a las clásicas, y nace así el método gramatical-traductivo. Este método se basa en la idea de que la regla produce la lengua, es decir que una lengua se puede aprender a través de un proceso deductivo aplicando sus reglas gramaticales. El programa de estudio se construía desde el análisis de la estructura gramatical. Según este método el profesor no tiene necesariamente que saber hablar la lengua que enseña, se limita a explicar las reglas gramaticales y las excepciones a las normas utilizando la lengua materna de los alumnos, y hace que éstos memoricen estas normas y las apliquen en una serie de ejercicios que ponen en práctica la traducción literal. Se verifica el aprendizaje de las reglas aprendidas a través de una traducción o una redacción escrita, pudiendo utilizar un diccionario bilingüe. De este modo la traducción es la técnica dominante tanto en los ejercicios de aprendizaje como en la evaluación posterior.

Este método gramatical-traductivo tenía su justificación en el momento en el que fue elaborado, momento en el que era fundamental la comunicación escrita dada la escasa posibilidad de viajar a otros países que tenía la gran

mayoría de los que se proponían aprender una lengua extranjera. Generalmente el resultado de este método es la incapacidad del estudiante de comprender y hablar la lengua extranjera estudiada puesto que prácticamente no la ha utilizado nunca en situaciones comunicativas concretas (auténticas y reales). El alumno no se siente motivado y, además, el método centra su interés en la gramática, en las reglas memorizadas, olvidando todo lo referente a los procesos cognitivos y lingüísticos que están presentes en la adquisición de una lengua.

3. *Breves consideraciones sobre la situación actual*

Hoy en día sin embargo, y a pesar de la utilización masiva de métodos comunicativos, la traducción puede ser considerada una técnica/herramienta didáctica útil para la educación lingüística, sobre todo pensando en las necesidades de los futuros filólogos. Y, siguiendo a Balboni (2002: p. 187) podemos considerar dos tipos de traducción, el primero es la traducción interlingüística, es decir, el alumno recibe un texto en una lengua y debe producir un texto equivalente en otra lengua ayudándose de diccionarios y otros materiales útiles; el segundo es la traducción intralingüística, o el paso de una variedad antigua a una variedad contemporánea, como por ejemplo la traducción de un texto medieval escrito a la lengua actual, poniendo en práctica todos los conocimientos evolutivos que presuponen la gramática histórica y la historia de la lengua.

En nuestro caso particular nos preocupa sobre todo el primer tipo de traducción, la traducción interlingüística, puesto que es susceptible de ser usada en el aula de lengua italiana como LE. En este aspecto debemos considerar dos direcciones principales o dos perspectivas diferenciadas dentro del aula ya que principalmente me ocupo de la lengua italiana en niveles iniciales (A1 y A2, llegando en algunos alumnos a un nivel B1 teniendo en cuenta el Marco de Referencia Europeo), pero enfocados desde dos perspectivas diferenciadas, puesto que en un caso se trata de alumnos de L2 –para los que lo único realmente importante es poder comunicarse en la lengua italiana– y en otros casos son alumnos que han optado por estudiar Filología Italiana, en los que se presupone un conocimiento exhaustivo de la lengua, además de la capacidad comunicativa.

El Marco Europeo de Referencia además de las cuestiones mencionadas anteriormente establece un estudio de las lenguas en diferentes niveles en los que se delimitan claramente los descriptores para llegar a los objetivos propuestos en cada uno de los niveles, que se fundamentan en el “saber hacer” y subrayan la dimensión del uso de la lengua para comunicarse. Según se expresa

“Transfer” III: 2 (noviembre 2008), pp. 32-41. ISSN: 1886-5542

en el Marco Europeo Común de Referencia (MECR) la competencia comunicativa se compone de tres subcompetencias:

- La competencia lingüística, dentro de la que se incluyen la competencia léxica, gramatical, semántica, fonológica, ortográfica y ortoépica.
- La competencia sociolingüística, o habilidades para hacer funcionar la lengua en su dimensión social.
- La competencia pragmática, en la que estarían la competencia discursiva (empleo de frases en secuencias organizadas y coherentes) y la competencia funcional (funciones, actos de habla, esquema de las interacciones lingüísticas).

Según el Marco de Referencia, se pueden considerar seis niveles (Mezzadri, 2002):

Livello di contatto	A1	Cils A1
Livello di sopravvivenza A2		Celi 1 – Cils A2
Livello soglia	B1	Celi2- Cils 1
Livello progresso	B2	Celi 3 – Cils 2
Livello dell’efficacia	C1	Celi 4 – Cils 3
Livello di padronanza	C2	Celi 5 – Cils 4

En el nivel A1 el aprendiente comprende y usa expresiones de uso cotidiano y frases básicas para satisfacer necesidades concretas. Es capaz de representarse a sí mismo y a los demás y puede hacer preguntas y responder sobre cuestiones personales del tipo “¿dónde vives?, ¿qué personas conoces?, ¿cuáles son tus pertenencias?”. Interactúa en un modo simple siempre que su interlocutor hable lenta y claramente y se muestre dispuesto a colaborar.

En el nivel A2 el alumno comprende frases y expresiones usadas frecuentemente relativas a ámbitos de relevancia inmediata (por ejemplo, informaciones personales y familiares de base, hacer la compra, la geografía local, la ocupación). Puede comunicarse en situaciones simples y rutinarias que consisten en un simple intercambio de informaciones sobre argumentos familiares y comunes. Puede también describir en términos simples aspectos de su *background*, del ambiente que le rodea y puede expresar necesidades inmediatas.

En el nivel B1 el aprendiente comprende puntos clave de argumentos familiares que tienen que ver con la escuela, el tiempo libre, etc. Puede

desenvolverse en situaciones que pueden verificarse mientras viaja por el país en el que se habla la LE. Está capacitado para producir un texto simple referido a argumentos familiares o que susciten un interés personal; puede también describir experiencias y hechos ocurridos, sueños, esperanzas y ambiciones y explicar brevemente las razones de sus opiniones y de sus proyectos.

Teniendo en cuenta que nos dirigimos hacia un Espacio Europeo de Educación Superior que engloba como no podría ser de otro modo el conocimiento de lenguas, es necesario tener en cuenta el Marco de Referencia Europeo para las lenguas, que subraya los valores del respeto a la dignidad humana, de la libertad, de la democracia, de la igualdad, del Estado de Derecho y del respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las minorías. Estos valores son compartidos por los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, por la no discriminación, por la tolerancia, por la justicia, por la solidaridad y por la igualdad entre hombres y mujeres, como hemos comentado al inicio de nuestro trabajo. Y todo esto porque la persona que posee una lengua debe tener la capacidad de contextualizarla y ello implica el conocimiento de la cultura. Algunos autores van mucho más allá afirmando, como es el caso de Vygotsky (1992), que la cultura y el lenguaje desempeñan un papel muy importante en la formación de la mente. De hecho, probablemente a todos nos resulta más o menos complicado aprender una primera lengua extranjera, pero la segunda, tercera, o sucesivas ya no suponen el mismo esfuerzo porque hemos desbloqueado la capacidad de aprender y asimilar; si a este esfuerzo de aprendizaje unimos la posibilidad real de acceder a las diferentes culturas y modos de ver el mundo, estaremos ante la adquisición perfecta de la lengua o lenguas aprendidas; consiguiendo al mismo tiempo un mundo de tolerancia y respeto a la diversidad. Es necesario entender las motivaciones que llevan a una determinada cultura a expresarse de una forma y no de otra, y estudiar sus raíces. A este respecto un ejemplo clásico son los términos de color y sus respectivos significados en las diferentes lenguas. Las lenguas se diferencian en la importancia relativa que conceden a las dimensiones de coloración, luminosidad y saturación en la organización de sus sistemas de términos de color; e incluso hay lenguas en las que las distinciones de color se hacen siguiendo principios distintos a los anteriormente mencionados (Lyons: 1979). Las diferencias culturales se pueden manifestar en diferentes maneras que afectan a los objetos, los gestos, las palabras, los valores morales y éticos, los comportamientos sociales, etc.

La comunicación en una lengua extranjera, una lengua aprendida, implica conocer la lengua entendida tradicionalmente, es decir, su gramática, pero también implica el conocimiento del ámbito sociocultural en el que se

utiliza dicha lengua: conocer la sociedad, la cultura del país y, evidentemente, obviar los estereotipos que el aprehendiente ha adquirido sobre dicho país a lo largo de su experiencia vital a través de diferentes medios al alcance de todos en la actualidad. Es importante prestar atención a la vida de todos los días, a las condiciones de vida, las relaciones interpersonales, a los valores y creencias principales, a la gestualidad, etc. Para ello es importante que el profesor conozca bien la cultura del país de referencia de modo que pueda reconocer los elementos distintivos, las semejanzas y las diferencias entre el mundo de origen y el mundo de llegada (el mundo de la lengua que se aprende). En este sentido es fundamental el papel del profesor que ha aprendido la lengua que enseña puesto que los problemas que se le presentaron en su momento son los que se plantean sus propios alumnos y está capacitado para resolverlos desde la perspectiva de su experiencia personal; evidentemente no estamos menospreciando la figura del profesor nativo, de un valor indiscutible en el aprendizaje de las lenguas extranjeras.

En el caso del español y el italiano es evidente que nos encontramos en una situación de “afinidad lingüística”; es decir, un hablante español que no sepa absolutamente nada de italiano puede llegar a entender la lengua italiana en determinados contextos sin mayores problemas, puede “descodificar” el mensaje y adecuarlo a su cultura; pero ¿estamos realmente ante dos culturas afines? Es evidente que si un hablante italiano le dice a un español: *Ci vediamo a cena*, el español ha podido traducir literalmente el mensaje y ha entendido que han quedado a la hora de cenar, pero es también bastante probable que estas dos personas que protagonizan nuestro ejemplo no se encuentren jamás porque el español iría probablemente a las 22 horas a esta cita, mientras que el italiano iría entre las 19 y las 21 horas, dependiendo de la zona de Italia a la que perteneciese. En nuestras clases de italiano como LE debemos hacer comprender las palabras, su combinación y las estructuras gramaticales, y para ello es absolutamente necesaria en la mayoría de los casos la técnica de la traducción, pero también debemos hacer entender la cultura y explicar las franjas horarias italianas, con lo que también debemos traducir e interpretar la cultura. Entre el español y el italiano existe la posibilidad de comprendernos en lo que se refiere a las palabras, la gramática en todas sus vertientes, pero ¿nos entendemos culturalmente? No sabría decir en cuantas ocasiones he corregido a mis alumnos expresiones del tipo *la notte esco con gli amici*, evidentemente debemos superar la barrera que supone la afinidad lingüística y no limitarnos a traducir literalmente una lengua a la otra porque, como es bien sabido, en Italia *la notte* sirve sólo para dormir y se sale con los amigos *la sera*. Otro ejemplo que produce un choque entre la cultura italiana y la española es la llamada de

teléfono: en ocasiones se hace difícil para nuestros alumnos de lengua madre española comprender el hecho de que los interlocutores en italiano utilicen la misma expresión:

- *Pronto?*
- *Pronto, c'è Mario?*

y se les plantean problemas en el momento de traducir este inicio de conversación tan característico.

Existen numerosos ejemplos que producen un choque cultural confrontando la lengua española y la lengua italiana; es evidente, como ya hemos expresado más arriba, que podemos “entender” las palabras, pero ¿sabemos descodificar culturalmente y con exactitud lo que nos dicen en lengua italiana? Por ejemplo *la comida en Italia se divide en “primo piatto, secondo, contorni, dessert”*, etc, a un español se le hace difícil imaginarse en un restaurante eligiendo el “contorno” porque la guarnición viene ya impuesta desde la dirección del restaurante como norma general; este aspecto hace feliz a más de un aprendiz de la lengua italiana cuando “ordina” cualquier segundo plato con “*contorno di patatine fritte*”

Al aproximarnos a la cultura formal desde un punto de referencia textual también supone un choque cultural para los españoles puesto que la lectura de cualquier texto científico escrito por un italiano se vuelve en muchas ocasiones difícil y pesada dada su masiva utilización de digresiones, paréntesis, aclaraciones, frases breves, excesivas pausas desde el punto de vista de un hablante de lengua española y esto es así porque para los hablantes de lengua italiana no es muy aceptable expresarse, oralmente o por escrito, comenzando por lo esencial porque si ya desde el principio revelan su principal argumento ¿de qué pueden hablar después?

De igual modo, es bastante común entre dos dialogantes italianos la anticipación de lo que la otra persona va a decir, esto es, si hablamos con alguien e intuimos lo que está a punto de decir, le interrumpimos y lo decimos nosotros. Lo que para los hablantes italianos supone una muestra de atención o interés puede ser entendido desde otra perspectiva cultural como una auténtica impertinencia que revela un “no saber estar”.

4. *Reflexiones conclusivas*

Según lo anterior, es evidente que se hace necesaria la competencia intercultural. No todos los que se acercan a una lengua extranjera tienen la oportunidad de un conocimiento directo de la cultura de dicha lengua, por lo que

es imprescindible que aprendan la forma de pensar y también el comportamiento de los miembros de la cultura italiana (evidentemente incluimos en este ámbito la cultura de los cantones itálicos de Suiza, puesto que en dicha comunidad se habla también la lengua italiana). Es necesario fomentar unos estudiantes de idiomas que al mismo tiempo sean hablantes interculturales, con la capacidad de vivir en una sociedad multicultural y tolerantes ante la diversidad.

Nuestros alumnos deben desarrollar una adecuada competencia textual, sobre todo pensando en los futuros filólogos, pero no podemos simplificar esta competencia hablando sólo de la comprensión textual entendida a la manera tradicional, es decir, conseguir desmembrar un texto en un análisis gramatical-traductivo clásico; sino que esta competencia textual debe desarrollarse en un ámbito intercultural para ser capaces de formular y de comprender un texto coherente con la lengua usada y con la situación comunicativa que se corresponda con las reglas relativas a la cultura en cuestión. En este aspecto la formación intercultural del profesor es evidentemente imprescindible porque será él quien se encargue de “traducir” los aspectos culturales que puedan ocasionar un choque entre culturas y también se ocupará de eliminar los estereotipos ya instalados en la mente de los alumnos, que en la mayoría de los casos no responden a una realidad cultural fiable.

Los alumnos de una LE necesitan estudiar profundamente las realidades que difieren de la suya propia, teniendo en cuenta no sólo la diversidad lingüística, sino también las diferencias culturales, religiosas, económicas, espirituales. En este empeño tendrán que reflexionar sobre el hecho de que hablar una lengua no supone sólo traducir el significado de un discurso, más o menos complejo, sino llegar a pensar siguiendo los parámetros de otra cultura.

Referencias bibliográficas

- BALBONI, Paolo E. (2002). *Tecniche Didattiche per l'educazione linguística. Italiano, lingue straniere, lingue classiche*. Torino: UTET.
- LYONS, John (1979). *Introducción en la linguística teórica*. Barcelona: Teide.
- MEZZADRI, Marco (2002). *Il Quadro comune europeo a disposizione della classe. Un percorso verso l'eccellenza*. Perugia: Guerra Edizioni.
- MEZZADRI, Marco (2003). *I ferri del mestiere (Auto)formazione per l'insegnante di lingue*. Perugia: Guerra Edizioni.
- VYGOTSKY, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.